

Prólogo

Juan Gabriel Tokatlian

Jorge Argüello nos ofrece en esta oportunidad un libro que podríamos definir como urgente. Urgente por dos motivos. Por un lado, por el hecho de que el mundo está atravesando una coyuntura crítica en la que los principales rasgos y dinámicas que han caracterizado por muchas décadas el sistema internacional están resquebrajándose y se reconfiguran de modo vertiginoso y de manera decisiva. Estamos asistiendo, muy posiblemente, a lo que con agudeza vislumbraron los autores del libro *The Shock of the Global: The 70s in Perspective* (editado por Niall Ferguson, Charles Maier, Erez Manella y Daniel Sargent)¹, que identificaron un conjunto múltiple, complejo y superpuesto de transformaciones singulares que derivaron, a partir de los años setenta, en un viraje notable de la política mundial. Ese *turning point* de hace medio siglo hoy parece cristalizarse mediante mutaciones elocuentes que estamos intentando descifrar. Por otro lado, la urgencia radica en la importancia que tienen miradas alternativas, novedosas, incluso arriesgadas sobre el estado de situación y sus tendencias. Ya no es patrimonio de los estudiosos del Norte la interpretación acerca de lo que sucede, qué es lo primordial y hacia dónde nos dirigimos. Nunca lo fue totalmente, pero el lente occidental dominó por décadas el estudio y el entendimiento de las relaciones internacionales. Actualmente, voces del Sur exploran enfoques, proponen argumentos, sugieren escenarios que, en parte, reflejan que el corazón de la crisis global que vivimos proviene del centro de Occidente; una crisis de instituciones, prácticas, reglas, preferencias e ideas. En

esa intersección de fenómenos perentorios hay que localizar las reflexiones de Argüello en este libro; una obra que registra en detalle la envergadura de los grandes cambios en curso. Un dato valioso: elude analogías fáciles, al tiempo que intenta discernir los factores y fuerzas que marcan estos tiempos.

Asimismo, el autor recurre a un acervo bibliográfico formidable y a un conjunto de evidencias fecundas que le permiten conjugar conceptos y casos que fortalecen sus razonamientos y corolarios. Recorre la historia y el momento, logrando consistencia en su síntesis. Analiza el mundo y la región con un lente planetario que capta las especificidades culturales y civilizacionales, así como los impactos transnacionales que atraviesan sociedades y Estados. Aborda temas, retos y dilemas que están a la orden del día y cuyos desenlaces son más imprevisibles que certeros. Comprende que los actores gubernamentales ya no son –y, en realidad, desde hace tiempo– los protagonistas exclusivos de las relaciones internacionales; actores no estatales (lícitos e ilegales) con enormes atributos y capacidades son cada vez más poderosos e influyentes. Comprende y explica, con lucidez, que estamos en medio de un proceso turbulento que dejó de ser incierto para tornarse peligroso. No deja de lado factores normativos y valorativos esenciales, hoy crecientemente debilitados por la acción, en especial, de las potencias. No es un texto con prescripciones: es un escrito que apunta a evaluar y sopesar, algunas veces con un microscopio, otras con un telescopio, lo que sucede en el mundo presente.

Elijo algunos asuntos y encrucijadas tratadas en el libro para introducir preguntas y perplejidades personales con un espíritu de diálogo con el autor. Con razón, Argüello coloca el acento en la fragmentación como una característica predominante en distintos ámbitos y en diferentes latitudes, tanto en el plano interno como en el de las relaciones entre países. Una cuestión trascendental, emparentada a la fragmentación mas no idéntica, es el estado de la integración. Integrar ha sido usualmente considerado esencial, provechoso, deseable. Por ejemplo, la integración latinoamericana, muchas veces comparada con la experiencia de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Cuando se ha

estancado o retrocedido, se ha invocado la necesidad de “más integración” como si ello fuera un acto exclusivamente de la voluntad y de la política. Llevamos en la región décadas haciendo recurrentes llamados a “más integración” ante el debilitamiento notorio del proyecto integrador: el Mercosur. Quizás sea la actual circunstancia una buena oportunidad para estudiar las fuentes y motivaciones de la desintegración. El problema es que en la literatura de las relaciones internacionales la desintegración resulta escasamente investigada; la desintegración es concebida como algo inadmisible, anómalo e indeseable. Por supuesto que no hay nada que festejar cuando se desintegran las relaciones entre países. El punto es que las loas a “más integración”, cuando no avanza, conllevan una frustración. En consecuencia, pienso que podría ser interesante interrogarnos sobre cómo afrontar el desafío evidente de nuestra parálisis, y hasta regresión, en la materia. Algo que ya no parece patrimonio de Latinoamérica, sino que se manifiesta en otras regiones, como en Europa que, en parte, vivió un “momento” desintegrador con el Brexit y que podría padecer el empuje de dinámicas centrífugas que desencadenen fuerzas pro-desintegración. ¿Será entonces el momento de examinar más y mejor cuáles son las causas reales de la desintegración con el propósito de revertir ese proceso?

Adicionalmente, Jorge Argüello dedica una parte relevante de su análisis a un tópico que ha “regresado”: las llamadas esferas de influencia; esto es, el establecimiento y preservación, por parte de una gran potencia, de un área geográfica en la cual ejerce de modo preponderante o exclusivo un control político, cultural, económico y militar. Como bien señala el autor, la administración Trump se muestra inclinada a reinstaurar las esferas de influencia en el marco de la lógica del balance de poder. Lo primero que hay que destacar es que ello es una prueba indudable de que el denominado “momento unipolar” que gozó Estados Unidos por varios años se terminó. Lo segundo es que, claramente, la reconstrucción de esferas de influencia constituye una aspiración de Washington, pero de eso a la concreción hay un largo trecho. Por ejemplo, China nunca desarrolló un equivalente a la Doctrina Monroe y está en una región

en la que difícilmente los vecinos anhelan que Beijing detente un control tan vasto y excluyente. China tampoco está interesada en una especie de duopolio – el llamado G2– que sería la antítesis de su estrategia regional y global de aumento y proyección de poder desplegada desde los años ochenta del siglo pasado. Rusia, cualquiera sea el desenlace de la guerra en Ucrania, encontrará una muralla militar en Europa con lo que no es probable que la vieja Doctrina Brézhnev, según la cual la Unión Soviética tenía el derecho de intervenir en los países de Europa del Este, pueda renacer como Doctrina Putin, así él lo desee. En consecuencia, cabe preguntarse: ¿en un escenario mundial tan cambiante y amenazador, con múltiples centros de poder (estatal y no estatal), es probable que se construyan nuevas y estables esferas de influencia? Sin duda, Trump lo está intentando en América Latina, el Caribe insular y Canadá (lo que Estados Unidos llama *Western Hemisphere*), pero habrá que ver si lo logra y, también, si su principal contraparte, China, se lo facilita. Habría, adicionalmente, que auscultar qué hace Rusia quien, persistentemente desde la experiencia comunista ha pretendido obstaculizar el despliegue de Estados Unidos en su otrora “patio trasero”, pero que hoy tiene en Putin un mandatario tan transaccional como Trump. No es bueno olvidar el *quid pro quo* que Washington y Moscú acordaron para superar la crisis de los misiles en Cuba en 1962.

Argüello indaga además, con rigor analítico y empírico, el desacople entre Estados Unidos y China, reforzado por Washington desde Trump I hasta la fecha. Esto incluye al gobierno de Joe Biden que incrementó la imposición de aranceles a China y buscó limitar el vínculo con Beijing en áreas sensibles en lo tecnológico y militar. Es evidente que el retorno de Trump II coincidió con un reforzamiento del *decoupling*, a lo cual se han sumado medidas en espejo impuestas por Xi Jinping. No obstante, cabe interrogarse, ¿es realmente factible desconectar a Estados Unidos y China? No parece probable, al menos en el corto plazo, pues ambos se siguen necesitando en diversos frentes. Hay intereses profundos que continúan entrelazando a los dos países. Al decir de Kyle Chan, Washington y Beijing son como “dos amantes prohibidos, desesperados por estar

juntos, pero crecientemente separados por fuerzas geopolíticas”. ¿Estamos asistiendo a una peculiar combinación de desacople y reacople, en sucesivas olas, entre Estados Unidos y China?

Jorge Argüello también se aproxima a un fenómeno crucial de esta época: el ascenso de las experiencias más duras de la derecha. Estamos, de hecho, ante el avance de una Internacional Reaccionaria (IR). Ese avance es una realidad y las alianzas políticas que se vienen forjando transnacionalmente entre actores y fuerzas distintas continúan creciendo en medio de sociedades fracturadas y descontentas y de Estados extenuados y frágiles. ¿Asistimos al auge de la IR o apenas nos hallamos ante un encumbramiento temporal? La moneda parece estar en el aire.

Un dato clave e ineludible: el autor reflexiona desde la Argentina, aunque con una mirada latinoamericana. Y advierte sobre los costos de actuar individualmente en un escenario mundial como el vigente y de cara al futuro. “Cortarse solo” se está volviendo una rutina en la región; sin embargo, la sumatoria de los que desde la ultraderecha lo hacen puede conducir –bajo la batuta de Trump– a generar un bloque de ultras. Un bloque devotamente alineado con Estados Unidos hasta cuando viola todo principio, norma y legalidad internacional con el ataque militar a Venezuela –que nunca ha sido una amenaza para Washington– y el secuestro del presidente Nicolás Maduro; todo ello antecedido por la ejecución extra-judicial de 115 personas en el Caribe y en el Pacífico. Jamás en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Sudamérica, Washington agredió militarmente a una nación de la sub-región. Esto motiva otra serie de preguntas: ¿por qué sería funcional a los intereses de América Latina promocionar una suerte de segunda Guerra Fría en el área?, ¿quién ganó con aquella primera Guerra Fría marcada por golpes de Estado, pérdida de oportunidades de desarrollo, violación extendida de los derechos humanos, sacrificio de una generación de jóvenes altamente ideologizados, limitación de la autonomía externa de los países? La *realpolitik* hoy en la región pasa por no ser territorio de contienda de una nueva disputa entre grandes

potencias. La distensión es vital para asegurar la paz, el crecimiento económico, la cohesión social y la diversificación externa. Como en tantos otros temas, la pregunta fundamental es específica: ¿*cui bono*? ¿Quiénes ganan qué y cómo con una estrategia anacrónica y sin matices, pro-Estados Unidos y anti-China?

Finalmente, cabe mencionar que los capítulos de este libro, ilustrativo y ameno, tienen un hilo conductor. Jorge Argüello nos invita a observar y comprender lo que llamo un sistema sobrecargado; con exceso de contradicciones, presiones y dilemas que, más temprano que tarde, requerirán de un ajuste. En diferentes tableros de la política mundial –el propiamente internacional, el institucional y el interno– se aprecia esa condición. Presenciamos, en breve, un sistema sobrecargado, ya que en todos los tableros, de manera intensa y simultánea, crecen y se entrecruzan los desencuentros, las fricciones, la inestabilidad, las polarizaciones, las desilusiones y la desigualdad. Si este diagnóstico resulta verosímil, entonces la última pregunta que se impone es: ¿qué esperar de tal situación sistémica? Quizá la forma más simple de explicar sea la siguiente: el lector o la lectora de este texto tiene, seguramente, un ordenador propio. Cualquiera que sea la marca del mismo en algún momento emite una señal de alarma consistente en advertir que el “sistema” está “sobrecargado” (“*system overloaded*”). Esto significa que hay un exceso e imposibilidad de continuar adelante; lo cual demanda, por lo tanto, un ajuste. La opción disponible es reducir o eliminar algunos programas y archivos, con lo que se recupera temporalmente el funcionamiento. Si consideramos esta imagen como un equivalente funcional, la cuestión es: ¿qué es lo que hoy se podría eliminar o reducir en un sistema sobrecargado?

***Profesor de Relaciones Internacionales
de la Universidad Torcuato Di Tella.**